

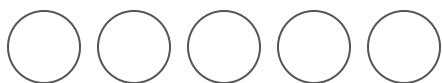
VATICANO



Domingo Aguilera Pascual

El drama lefebvriano desde una visión antropológica

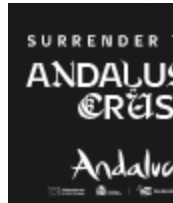
A la FSSPX nadie les ha condenado: ellos han roto su vínculo y se han ido.



Privacidad

Schreiber, Goldade, Poinset y Hanappier avanzan como electos para ser ordenados obispos en una ceremonia ilícita. YOUTUBE FSSPX

16.07.2026 | 07:38 Actualizado: 16.07.2026 | 09:49



En este artículo quisiera aportar una visión antropológica de lo sucedido con la FSSPX, porque en el fondo, esta ruptura no es un distanciamiento doctrinal, **ni una herejía, sino un desconocimiento del ser del hombre.**

En el siglo XX el Papa san Juan XXIII convoca el **Concilio Vaticano II**. Es el primero que no aporta nada nuevo en el campo dogmático, ni doctrinal y, sin embargo, es el que produce una enorme conmoción en la Iglesia, **con un cierre de seminarios cuantioso y muchas exclaustaciones.** Una gran convulsión.

En los años previos a este Concilio era un sentir generalizado que la santidad era para "los curas y las monjas" y no les faltaba razón. Son muchos siglos donde la inmensa mayoría de los santos, con excepción de los mártires, son curas o religiosos o religiosas. Esta situación se había gestado sobre una teología **que desde el siglo XIII se mantenía sobre la filosofía del Doctor Angélico.**



Llegamos al siglo XX con la filosofía de Hegel como la más predominante y activa, la cual es contraria al sentir de la Iglesia, por lo que se condena el comunismo, el liberalismo y sobre todo el relativismo.

El concepto de persona más común entre los teólogos de entonces es el que en el siglo V propone Boecio: "Sustancia individual de naturaleza racional", que concibe al hombre como una unidad cerrada compuesta de cuerpo y alma.

Justo unos años antes del Concilio Vaticano II aparecen varias corrientes que serán cruciales en el desarrollo del mensaje:





1. En el año 1928 **san Josemaría** recibe una moción y funda el **Opus Dei**. San Josemaría siempre dijo que él "vio", no que lo pensó, **el mensaje divino de que los laicos son tan sujetos de la santidad como los curas, los frailes y las monjas.**

2. También surge un movimiento intelectual del que son exponentes **Karol Wojtyla y Joseph Ratzinger, llamado personalismo**. Su idea fundamental es que el pensamiento ha de tener en cuenta la persona, que llamarán relación, como lo superior del hombre.

3. Coincidiendo con Joseph Ratzinger en el tiempo, aparece en España un filósofo que construye una Antropología trascendental y que concibe al hombre como un ser abierto, con una vida recibida de los padres y un acto de ser co-existente que es la vida añadida por el Creador. **Para Leonardo Polo cada hombre es una novedad, un ser abierto al futuro.**

Soluciones para centros educativos, docentes y familias

[Saber más](#)

No es casualidad que **el Espíritu Santo nos enviase dos papas personalistas** que habían participado muy activamente en el Concilio, siendo Joseph Ratzinger el soporte intelectual para san **Juan Pablo II** y posteriormente el Papa que ha puesto los cimientos teológicos para el desarrollo del mensaje conciliar.

Expandir este nuevo mensaje exige la confluencia de la vía vocacional abierta por San Josemaría y la vía teológica que ya iniciaron San Juan Pablo II y **Benedicto XVI**. La tercera vía, la Antropología trascendental, **debería suministrar el soporte intelectual para contrarrestar la filosofía de Hegel aún vigente.**

Para realizar este cambio antropológico de poner a la persona en el centro del

nueva realidad. La primera dificultad fue emprender **ese cambio con el esquema antropológico anterior**; esto llevó a creer que cambiando lo externo se puede cambiar la intimidad personal, y no es así. Ahí reside todo el dolor que se produjo en esos años.



Vaticano

Lefebvrianos arrepentidos: Roma difunde las nuevas normas para acogerlos

La Tradición es la forma que tiene el ser humano de manifestar, en su esencia, la pertenencia a una "familia", o a un pueblo. Es tener un origen y una historia recibida que requiere ser aceptada. En definitiva, es un don y no una meta.

La Tradición Católica es el "regalo" de los que nos precedieron y nos enraíza en el pueblo escogido, uniéndonos al Creador, que es el único Origen. **Nadie es propietario de la Tradición** porque es la vida de la comunidad que está siempre en movimiento; pero ella no define a la persona.

En el caso de la FSSPX, la razón de **su separación radica en concebir al hombre como un ser cerrado en su esencia**. Tal y como le concebían antes del Concilio Vaticano II y tal y como le siguen concibiendo actualmente algunos teólogos católicos. Y esto es un problema antropológico y no teológico.



Benedicto XVI, como buen personalista, **entendió este problema como antropológico** y levantó las excomuniones a la FSSPX porque la diversidad de ritos es positiva para la Iglesia siempre que una a las personas con su Creador.

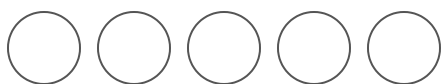
Sin embargo, la desobediencia siempre se da en la vida añadida, en la persona, y por ser plenamente libre, **rompe el vínculo con el Creador. Desobedecer nunca es el camino.**

La Iglesia no puede forzar la libertad del hombre que decide separarse de ella, **aunque sí puede ofrecerle la salvación hasta el mismo instante de su muerte.**

Desde la vida añadida se vivifica la vida recibida y, por lo tanto, se pueden resolver los conflictos que el pecado original nos genera. Al revés no es posible.

Mal negocio es elevar al plano personal un problema de la naturaleza humana. **A la FSSPX nadie les ha condenado: Ellos han roto su vínculo y se han ido.**

EN: El Vaticano Vaticano Filosofía cristiana



SUSCRÍBETE

y recibe nuestras noticias directamente



Whatsapp



Telegram



Email